

## GUADALAJARA, EN TIEMPOS DE CÓLERA

Es el tema de la obra finalista en los premios “Provincia de Guadalajara” de Investigación Histórica y Etnográfica 2011, que bajo el lema “Las visitas del huésped del Ganges a la Guadalajara del siglo XIX”, aborda Tomás Gismera.

Cuatro fueron las grandes epidemias que padeció España a causa del cólera, la primera en 1834, cuando era todavía una enfermedad por completo desconocida en una gran parte de Europa, se desconocía su propagación y se confundían sus efectos. A España, esas cuatro grandes epidemias, 1834-35, 1855-56, 1865 y 1884-85, le costaron cerca de millón y medio de muertos, a Guadalajara cerca de 15.000, lo que vendría a suponer el 8 o el 10 por ciento de su población, sin contar con la masiva emigración o los costes que para muchos de los pueblos afectados tuvo en unos tiempos en los que se carecía de sanidad oficial, y, por lo general, había que recurrir a la beneficencia pública y la caridad del pueblo.

Cuando en 1833 el cólera hizo su aparición por el puerto de Vigo, conforme relata Gismera en su obra, tan solo podía hacerse una cosa “rezar”. Fue el consejo, y la Real orden, que dictó Fernando VII. Las iglesias permanecían abiertas noche y día, con la exposición permanente del Santísimo, y las procesiones y rogativas fueron habituales en cualquier parte. En algunos casos esas rogativas pasaron a convertirse en tradición “*como el caso de Horche y la procesión del medio real, en recuerdo del que cada vecino puso para costear la iluminación de la Virgen de la Soledad*”.

La Serranía de Atienza fue una de las comarcas que, tradicionalmente, quedaron libres en su mayor parte, en las cuatro invasiones. El clima y la escasez de aguas estancadas, principal foco de infección, lo favorecieron, si bien algunos de los pueblos no se libraron de quedar prácticamente diezmos.

“*Cuando en el verano de 1834 el cólera avanzaba por la provincia de Soria, nuestro rincón serrano se encontraba acometido por otro tipo de males, las facciones carlistas de las partidas de Merino y Salazar que hicieron estragos en Valderromán (Soria), en Galve y en La Mierla, donde torturaron y asesinaron a sus respectivos curas*”. En la parte de la Alcarria eran las partidas de Josefa la Cachorra las que atraían la atención y daban tantos quebraderos de cabeza al Gobernador civil, Rafael Pérez de Guzmán el Bueno que, en lugar de disponer medidas contra la propagación del cólera se dedicó a combatir a las facciones. Cuando quiso atajar el mal ya era tarde, la sanidad dependía de él, y optó por dejar el cargo en el mes de septiembre de ese año, cuando en la capital provincial se enterraban los muertos a decenas en fosas comunes expuestas a las alimañas. El nuevo Gobernador llegaría cuando el cólera había quedado ahogado con la llegada del invierno.